

ALGUNAS NOCIONES ACERCA DE LA LENGUA Y DEL LENGUAJE EN “OBJETO DE LA LINGÜÍSTICA” DE FERDINAND DE SAUSSURE, “LA TEORÍA DEL MÉTODO FORMAL” Y “SOBRE LA TEORÍA DE LA PROSA” DE B. EICHENBAUM, “EL PROBLEMA DE LOS GÉNEROS DISCURSIVOS” DE MIJAIL BAJTÍN Y “LINGÜÍSTICA Y POÉTICA” DE ROMAN JAKOBSON

Paúl Puma

Universidad Central del Ecuador

Recibido: 23 - junio - 2015, aprobado: 10 - julio - 2015

Resumen

La lengua y el lenguaje constituyen elementos lingüísticos y sociolingüísticos transformadores para la comprensión de las relaciones humanas así como fundamentales para el análisis del devenir de la sociedad. En ese contexto es necesario plantearse cuestionamientos en cuanto a su función y/o propósito en diversos ámbitos sociales e indagar acerca de sus manifestaciones en diversos tipos de situaciones y comportamientos bajo el paraguas del amparo teórico. El propósito de la presente investigación es realizar un acercamiento a las categorías Lengua y Lenguaje y reflexionar acerca de qué manera son asumidas en los trabajos: “Objeto de la Lingüística” de Ferdinand de Saussure, “La teoría del Método Formal” y “Sobre la Teoría de la Prosa” de B. Eichenbaum, “El problema de los géneros discursivos” de Mijail Bajtín y “Lingüística y Poética” de Roman Jakobson.

Palabras clave: lengua, lenguaje, sociedad, discurso, expresión

Abstract

The tongues and the language are linguistic elements and sociolinguistic transformers for understanding of human relationships as well as fundamental for the analysis of society relations. In this context it is necessary to pose questions regarding to their function and/or purpose in the different social ambits and inquire about their manifestations in different kinds of situations and behaviors under the umbrella of theoretical shelter. The purpose of this research is perform an approach to the categories of Tongues and Language and think over about the way they are asumed in the works: “Object of Linguistics “ of Ferdinand de Saussure, “The theory of Formal Method” and “On the theory of Prose” by B. Eichenbaum, “the problem of speech genres “ of Mijail Bajtín and “Linguistics and Poetics” by Roman Jakobson.

Keywords: idiom, language, society, speech, expression.

En el presente ensayo intentaré brindar breves nociones acerca de cómo los autores que constan en el título de este texto asumen a la lengua y al lenguaje en sus diversas obras.

Saussure

En “Objeto de la Lingüística”¹⁵⁸ de Ferdinand de Saussure, el autor se acerca a la definición de la lengua mediante esquemas que él mismo propone: el silabeo articulado en las “impresiones acústicas” que percibe “el oído” (una relación humana fundamental que se opera desde el nacimiento, clave sostén de lo que pudiera constituirse como lengua y el lenguaje en el individuo). Luego comprende “al sonido” vinculado a “la idea” que implica una “unidad compleja fisiológica y mental”. Después concibe los aspectos individuales y sociales del lenguaje establecidos en un “círculo” donde se posibilita un “sistema” sujeto a “evolución”. Dicho círculo, en cuanto al “fenómeno lingüístico”, no se remitiría al uso de la lengua de los niños (allí no estaría su origen). Saussure descubre lo inasible del lenguaje –*instrumento primordial*– en la lingüística que comprendería un “amasijo confuso de cosas heteróclitas sin vínculo entre sí” cuando se entra en el territorio de las ciencias (Saussure, 1985, 33-34).

¿Heredamos la lengua? Posiblemente. Lo que sí es seguro es que sin la ayuda de la naturaleza (cavidad bucal, cuerdas bucales) sería imposible reproducirla en el lenguaje. Para el autor sería mejor asumir a este último desde “el terreno de la lengua” que normaría totalmente sus “manifestaciones”, sin embargo la lengua (“un todo en sí y un principio de clasificación”) sólo sería “una parte determinada” del lenguaje: natural, diverso en su forma, corporal, actuante en la fisiología y en la psiquis, en el individuo y en la sociedad (Saussure, 1985, 35).

Las comunicaciones de un chimpancé que realiza singulares gemidos y articulaciones particulares de su boca para pedir a un auditorio que alguien oprima el pestillo que acciona la llave de la puerta de su jaula o las comunicaciones que se emiten los delfines mediante chillidos en el mar o las comunicaciones que aprenden los pericos cuando se les entrena con un poco de vino (¿imitación?) no ingresarían a la categoría del lenguaje. Saussure apunta al aparato bucal que posibilita el ejercicio de la lengua. Nos habla de imágenes acústicas (esas que sostenemos en la mente, a modo de imagen, después de escuchar o de practicar el habla cuando nos acordamos de una canción o de una frase), de la naturaleza y del “lenguaje hablado” frente a “la facultad –inherente al ser humano y sus prácticas sociales– de constituir una lengua, es decir un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas.” Acude al cirujano francés P. Broca que localiza a la “facultad de hablar [...] en la tercera circunvolución frontal izquierda” que abarcaría las funciones escriturales (sus “perturbaciones” afectarían al “lenguaje oral”, por ejemplo) pero enuncia que más allá de la función orgánica “existe una facultad más general, la que gobierna los signos, y que sería la facultad lingüística por excelencia”. El papel de la colectividad sería básico para crear y suministrar dicha facultad donde “la lengua [haría] la unidad del lenguaje” (Saussure, 1985, 36-37).

158 Ferdinand de Saussure “Objeto de la Lingüística”, en Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Ediciones Nuevomar, 1985, p. 33-52; 109-140.

Después de leer a Saussure nos damos cuenta de que "el circuito del habla" corresponde a un accionar del individuo y que dicho accionar revela reciprocidad entre lo auditivo y lo fonético: en ellos se revelan "el concepto" y "la imagen acústica". Si un individuo no escucha (y peor, si no se vincula socialmente) muy difícilmente ejercitaría su habla: las imágenes verbales estarían asociadas a la capacidad física —me pregunto aquí ¿qué ocurre con las personas discapacitadas, habría cierto ruido semántico en su comunicación, habría una ausencia o carencia de conceptos o imágenes acústicas que no permitirían la "asociación" o la "coordinación de la que habla Saussure?—. El autor organiza las operaciones del lenguaje, supera su "acto individual" para entenderlo como un "hecho social" donde lo físico y lo psíquico en cuanto al ejercicio del lenguaje y de la lengua dependerán del 'habla'" (Saussure, 1985, 36-37).

Saussure comprende a la lengua (no premeditada, reflexiva sí en cuanto esta clasifica ("parte social del lenguaje", "homogénea", "sistema de signos") como "el producto que el individuo registra pasivamente" mientras que entiende al habla "como un acto individual de voluntad e inteligencia". En ella el sujeto parte de "combinaciones" que le ofrecen el uso de un código lingüístico para "expresar su pensamiento personal" y activar ese "mecanismo psico-físico que le permite exteriorizar esas combinaciones" (Saussure, 1985, 38-40). El uso de la lengua se basaría en la comprensión de "los signos vocales" que se escuchan. La lengua sería "[d]istinta del habla" por ser susceptible de un estudio independiente (Saussure, 1985, 41). Su carácter concreto reposaría en "asociaciones ratificadas por el consenso colectivo". Las diferentes y singulares formas de articulación fonéticas (el habla) se distinguirían de ella porque la lengua es capaz de depositar "imágenes acústicas y la escritura tangible de esas imágenes": "realidades" cerebrales. El autor ubica a la lengua en la semiología (*"una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social"*), (Saussure, 1985, 42).

Eichenbaum 1

¿Se puede entender a la disciplina de la Literatura como a una ciencia? ¿Es posible incorporarle un método a la Literatura, una metodología tal como si fuera una ciencia? ¿Hay una intención de elevar el plano formal de la lengua o de su uso en la Literatura a un reconocimiento metodológico que permita situar al texto como materia-contenido cosmovisionario de la obra?

En "La teoría del Método Formal"¹⁵⁹ de B. Eichenbaum el autor entiende a la lengua en el marco del mencionado "método" en la búsqueda de atribuirle a la literatura ("objeto de estudio") su carácter científico. (Eichenbaum, 1970, 21) En ese contexto y refiriéndose a la "poesía" y a la "lengua transracional" (la que carece de sentido en "el uso de las palabras") Eichenbaum acude a Shlovski cuando éste enfatizaría en el "aspecto articulatorio, desinteresándose del aspecto puramente fónico —de la lengua—" factible para la interpretación "entre el sonido y el objeto descrito o la emoción presentada de una manera impresionista" (Eichenbaum, 1970, 27-28).

159 B. Eichenbaum, "La teoría del Método Formal" en *Teoría de la Literatura de los formalistas rusos*, Antología preparada por Tzvetan Todorov, en Siglo XXI Editores, 1970, p. 21-70.

El autor destaca lo “articulatorio de la lengua” fundamental para “el goce de una palabra transracional, de una palabra que no significa nada.” Asimismo plantea la probabilidad de que los placeres “aportados por la poesía estén contenidos en [dicho] aspecto articulatorio, en el movimiento armonioso de los órganos del habla”. Encuentra en “[e]l problema de la relación con la lengua transracional [...] la importancia de un verdadero problema científico, cuyo estudio nos acercaría de mejor manera al entendimiento de los fenómenos de “la lengua poética”. Recurre a Shlovski y a su formulación de la problemática:

Si para hablar de la significación de la palabra exigimos que sirva necesariamente para designar nociones, las construcciones transracionales permanecen exteriores a la lengua. Pero no son las únicas que permanecen exteriores; los hechos citados nos invitan a reflexionar sobre la pregunta siguiente: ¿las palabras tienen siempre un sentido en la lengua poética (y no solamente en la lengua transracional) o bien hay que ver en esta opinión una resultante de nuestra falta de atención? (Eichenbaum, 1970, 28).

De ese modo Eichenbaum se acerca al fenómeno poético. Es sumamente interesante su estudio a nivel de los usos de la lengua que revelan una suerte de invención literaria donde todo adquiere sentido: la formalidad correspondería a la sustancia de la poesía y viceversa.

Más adelante, el autor argumenta que los recursos (tropos, imágenes) así como el ritmo o la musicalidad (denotada en la versificación) de la lengua poética no se constituirían únicamente en “los elementos de una armonía exterior” donde a más de acompañar al “sentido” los elementos compositivos de la poesía denunciarían una “significación autónoma” e inmanente (Ibídem).

A Eichenbaum le interesa la distinción entre “lengua poética y lengua prosaica”, a partir de esta dualidad se generaría, según el autor, una “discusión de cuestiones fundamentales”: la comprensión de lo poético como un ejercicio del pensar que supera la formulación de sus recursos (figuras retóricas, ritmo, sonido, formas sintácticas). Dichos recursos traspasarían, según el autor, la pura formalidad. Más allá del “carácter de juego” material “los hechos artísticos testimoniaban que la *differentia specifica* en arte no se expresaba en los elementos que constituyen la obra sino en la utilización que se hace de ellos: otra comprensión de “la forma” (Eichenbaum, 1970, 29-30).

El autor pasa revista por “la percepción estética [o] el principio de la sensación de la forma” (la lengua aquí tiene un papel fundamental sea escrita o hablada) donde la aludida percepción “es aquella en la que [se sentiría] dicha “forma” en el esbozo que realiza V. Shlovski con su obra *La resurrección de la palabra*. La forma tendría así una “integridad dinámica y concreta” en la superación de la mera envoltura. Estas reflexiones surgen en tanto que Eichenbaum contrasta a “la lengua poética y la lengua cotidiana” en la “utilización” de su singular “material” (forma) vinculada, paradójica e ineludiblemente, al llamado “fondo” (Ibídem).

Eichenbaum 2

En "Sobre la Teoría de la Prosa"¹⁶⁰, B. Eichenbaum apunta al "lenguaje escrito" cuyo espectro se mostraría difuso y hasta cierto punto corrompido por las nuevas variaciones en los usos del lenguaje: lo pone en conflicto –pero no se puede desmerecer su importancia–. El lenguaje, en su dualidad y paradójica oposición (escritural, verbal), siempre está implícito y actúa como un esencial dispositivo cuando Eichenbaum quiere descubrir las relaciones entre "la narración literaria y el relato oral". A propósito se apega a lo siguiente:

La prosa literaria ha utilizado extensamente las posibilidades de la tradición escrita y ha creado formas impensables fuera del marco de esa tradición. La poesía está siempre más o menos destinada a ser hablada; puede vivir fuera del manuscrito, del libro, mientras que la mayor parte de las formas de los géneros prosaicos se encuentran completamente aislados del habla y tienen un estilo propio del lenguaje escrito. El relato del autor se orienta hacia la forma epistolar, hacia las memorias o las notas, hacia los estudios descriptivos, el folletín, etc. Todas estas formas del discurso se atienen expresamente al lenguaje escrito, se dirigen al lector y no al oyente, se construyen a partir de los signos escritos y no de la voz. Por otra parte, en los casos en que los diálogos están contruidos siguiendo los principios de la conversación oral y se colorean con el tinte sintáctico y lexical correspondiente, introducen en la prosa elementos hablados y relatos orales: en general, el narrador no se limita a un relato sino que repite también las palabras¹⁶¹.

Estamos ante la construcción del relato, de los elementos dialógicos y de la forma en que el autor asume sus personajes. El lenguaje marcará la diferencia por sobre la mera figuración formal, se asumirá como el eje estructural de la obra narrativa. El espacio de los avatares de la construcción o invención de la obra narrativa podría constituirse en el laboratorio de pruebas del formalismo ruso.

El autor sitúa también el papel del interlocutor frente –al lenguaje– del "relato oral", su aproximación al registro del archivo de la oralidad –al que se asiste más que al que se lee– sería mayor (Eichenbaum, 1970, 148).

Bajtín

Mijail Bajtín en "El problema de los géneros discursivos"¹⁶², entiende que todo el diverso accionar humano está emparentado con el "uso de la lengua". La característica forma "de ese uso" no se contradiría con "la unicidad de la lengua de un pueblo." Aquí Bajtín marca la división de "enunciados concretos y únicos (orales y escritos)" en la participación de los seres humanos. Sus modos de expresión reflejarían "condiciones específicas y el objetivo de cada ámbito" no sólo en sus

160 B. Eichenbaum, "Sobre la Teoría de la Prosa" en *Teoría de la Literatura de los formalistas rusos*, Antología preparada por Tzvetan Todorov, en Siglo XXI Editores, 1970, p. 147-198.

161 K. Hirzel, *Der Dialog, ein literarhistorischer Versuch*, 1985, p. 85, en "Sobre la Teoría de la Prosa" de B. Eichenbaum en *Teoría de la Literatura de los formalistas rusos*, Antología preparada por Tzvetan Todorov, en Siglo XXI Editores, 1970, p. 148.

162 Mijail Bajtín, "El problema de los géneros discursivos" en *Las fronteras del discurso, Las cuarenta*, 2011, p. 9-66.

contenidos o temas, en “su estilo lingüístico —o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos, gramaticales del idioma— sino ante todo a través de su construcción” (Bajtín, 2011, 11).

El autor ubica “tres momentos, a saber, el contenido temático, el estilo y la construcción compositiva” vinculados de manera obligatoria “*en la totalidad de la expresión*” y definidos de manera unívoca por el factor específico “de la esfera de la comunicación dada.” Las expresiones separadas (de cada sujeto) serían individuales pero, en el seno de las esferas, los usos “de la lengua” generarían sus “*tipos relativamente estables de tales expresiones*” que en palabras del autor se denominarían “*géneros discursivos*” (Ibídem).

Bajtín mira el ingreso del lenguaje “en la vida a través de enunciados concretos” y, de manera recíproca, mira a “la vida” que ingresaría “en el lenguaje” mediante dichos enunciados. Al “enunciado” lo define como “un núcleo problemático de suprema importancia.” Dentro de los espacios y problemáticas que implicarían el “estudio del lenguaje” el autor cita en primera instancia a “la estilística” por su vínculo con “el enunciado” y “sus formas típicas” o “géneros discursivos”. Dicho enunciado, de diferente origen (escritural, hablado, “primario, secundario”) tendrá como condición cardinal su individualidad y reflejará “la individualidad del hablante (o el escribiente)” para obtener su “estilo” propio (Bajtín, 2011, 15).

La agencia de la lengua en el género de la literatura adquiriría mayores “posibilidades para expresar la individualidad del lenguaje y los diversos aspectos de la individualidad.” Y, de manera contraria, se obstaculizaría su expresión en géneros “tipo estándar” como en los documentos burocráticos, por ejemplo. Bajtín afirma que “[e]l estilo individual puede encontrarse en distintas relaciones mutuas con el lenguaje común a todos. El problema mismo de lo común y de lo individual en el lenguaje es en su fundamento, un problema de enunciado.” Con la práctica del enunciado se adquiere individualidad en el “lenguaje común” al colectivo (Bajtín, 2011, 16).

Considero que uno de los aciertos de Bajtín es develar la correspondencia entre el estilo lingüístico y su relación íntima con “las esferas de actividad y comunicación humanas”. El generador de una alocución deberá tomar nota del lenguaje a utilizar, de cómo configurar el enunciado (su estilo) para derivar al interior de un género discursivo y al interior de su comunidad (Bajtín, 2011, 17).

Bajtín define a la lengua como “necesidad” de expresión u objetivación. La ubica en “la creación espiritual —esencial— del individuo.” Reivindica “la función comunicativa del lenguaje” donde da cuenta del colectivo lingüístico —que no radica en un “único hablante”— participante en la “interacción discursiva.” En “la pluralidad de los hablantes” el enunciado no se limitaría al que escucha de modo pasivo “al hablante” sino al propio “enunciante”, pues lo demandaría de modo inherente. Y el autor es contundente con la siguiente afirmación: “El lenguaje en esencia necesita sólo del hablante y del objeto de su discurso; si además el lenguaje puede servir como medio de comunicación, es una función secundaria, no concerniente a su esencia” (véase Saussure), (Bajtín, 2011, 22). ¿Habría, entonces,

que encontrar en los otros ("pluralidad de los hablantes" o pasivos receptores de la enunciación) el eco, la imagen acústica del propio hablante?: ¿una suerte de alteridad lingüística? Aquello se complementa con el hecho de que "el oyente [se convierta] en hablante" (su distinción es borrada) apenas pronunciado el discurso cuando emerge la respuesta activa como voz o como silencio (Bajtín, 2011, 23). En este acto comunicativo entonces ¿el *otro* sería uno mismo?

Jakobson

¿Cuál es agencia del lenguaje en la poética? ¿Es la poética el *summum bonum* artístico que podría revelar de mejor forma "el arte verbal" antes que otras disciplinas artísticas? ¿Cómo actúa el lenguaje en las relaciones entre poética y lingüística?

En "Lingüística y Poética"¹⁶³, Roman Jakobson entiende a la poética y al interés de esta por "la estructura verbal" y debido a que la "lingüística" se ocupa de dicha estructura, la poética integraría una de las partes de la lingüística: es una proposición lógica: un silogismo. Jakobson realiza un breve recorrido por la novela —que podría ser adaptada al cine—, la poesía —susceptible de convertirse a la historieta—, la pintura, la cinematografía, el cómic (cita las obras Homero, Dante, Blake, Max Ernest, Luis Buñuel). La comparación entre "artes diferentes" le sirve al autor para reconocer que "muchos rasgos poéticos no pertenecen únicamente a la ciencia del lenguaje, sino a la teoría general de los signos, eso es, a la semiótica general." Jakobson extiende dicha aseveración "para el arte verbal como para todas las variedades del lenguaje." En este último se podrían apreciar pertenencias que diferirían con "otros sistemas de signos", 'rasgos pansemióticos'" (Jakobson, 1984, 348-349).

El protagonismo que tendría la especificidad literaria encarnaría la problemática entre la designación y el universo ("palabra y el mundo") que interesaría al "arte verbal y a la totalidad discursiva". Uno de los afanes de la lingüística sería el abordar la problemática entre lo discursivo y su universalidad: el qué y el cómo de la verbalización. En ese escenario la logicidad de los "valores de verdad", ya en el campo extralingüístico, sobrepasaría los márgenes de "la poética y la lingüística en general" (Jakobson, 1984, *Ibidem*).

El autor acude a Voegelin para señalar los obstáculos de "la lingüística estructural" en cuanto a una "hipótesis monolítica del lenguaje y un interés por la interdependencia de varias estructuras en el interior de una lengua dada". Luego argumenta que para el hablante y su "unidad de lenguaje" dentro de una "comunidad lingüística" una codificación globalizante se organizaría por "un sistema de subcódigos interconexos." En ese contexto, la concurrencia de varios sistemas en cada lengua se caracterizaría por su diferente función (Jakobson, 1984, 351).

Jakobson coincide con Sapir en que "la ideación es la reina absoluta del lenguaje"¹⁶⁴

163 Roman Jakobson, "Lingüística y Poética" en *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel, 1984, p. 347-395.

164 E. Sapir, *Lenguaje* (Nueva York 1921) en Roman Jakobson, "Lingüística y Poética" en *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel, 1984, p. 352.

y luego propone categorías claves para verificar el proceso de comunicación lingüística donde se esquematizan las funciones del lenguaje: “EL DESTINADOR manda un MENSAJE al DESTINATARIO. Para que sea operante el mensaje requiere un CONTEXTO de referencia” mediante el uso de un “CÓDIGO del todo” conocido entre “destinador y destinatario” que les permite establecer un “CONTACTO” que posibilite el fenómeno verbal o “la verbalización” del que capta o actúa. Las diversas funciones se jerarquizarían en pos de “la estructura verbal” y “la función predominante.” “[L]a función REFERENCIAL” cuyo objeto es activar la denotación o el fluir del conocimiento daría cuenta de la conducción de los mensajes donde se engazarían las otras funciones (Jakobson, 1984, 352-353).

De esta manera Jakobson nos provee de una fuente inagotable de recursos para emprender en las operaciones lingüísticas o en el manejo mismo del discurso. Las categorías nos abrirían el paso a expresiones como la “EMOTIVA” (propia de quien emite el mensaje) o “la función CONATIVA” que se dirige al “DESTINATARIO” (Jakobson, 1984, 354-355).

Por último y para recoger lo que Jakobson dice acerca del lenguaje es necesario dilucidar la distinción que hace de este *instrumento primordial* en dos “niveles”: “el *lenguaje-objeto*, que habla de los objetos, y el *metalinguaje*, que habla del lenguaje mismo” y del cual a veces no nos percatamos cuando lo ponemos en práctica: el ejemplo de un diálogo donde se usan términos que “el destinador” o “el destinatario” desconocen y que pueden llevar fácilmente a la exasperación es por demás elocuente (Jakobson, 1984, 357).

Epílogo

En esta breve revisión nos hemos percatado de cómo los autores asumen la lengua o el lenguaje desde perspectivas formales, estructurales o funcionalistas. Sin embargo siguen insinuándose algunas interrogantes: ¿Qué ocurre con los lenguajes no verbales que no han sido tratados por los autores congregados en el presente ensayo? ¿Se tendría que abrir un apartado al estudio de los matices y variaciones particulares del uso de la lengua, sus inflexiones? Si se ha determinado físicamente el lugar donde se ubica el desarrollo del lenguaje en el cerebro: ¿Qué ocurre con ese lugar cuando envejecemos? A simple vista se ve que los niños aprenden más rápido, se adaptan a las lenguas con facilidad, por ejemplo. Y si la poética demuestra ser el epicentro, no sé si el más importante de lenguaje verbal en cuanto emprendimiento artístico: ¿Qué ocurre con las ciencias exactas? ¿Qué clase de lengua, lenguaje o inteligencia lingüística se fragua en ellas? ¿En qué lugar físico se aloja dicha inteligencia?

Bibliografía

- Bajtín, Mijail (2011). El problema de los géneros discursivos. En *Las fronteras del discurso*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- De Saussure, Ferdinand (1985). Objeto de la lingüística. En Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Ediciones Nuevomar.
- Eichenbaum, B., (1970). La teoría del Método Formal. En *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Antología preparada por Tzvetan Todorov, Siglo XXI Editores.
- Eichenbaum, B. (1970). Sobre la Teoría de la Prosa. En *Teoría de la Literatura de los formalistas rusos*. Antología preparada por Tzvetan Todorov, Siglo XXI Editores.
- Gadamer, Hans-Georg (2005). El lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica. En Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, T. I., Ediciones Sígueme.
- Ricoeur, Paul, (2006). Qué es un texto. En Paul Ricoeur, *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Roman Jakobson (1984). Lingüística y Poética. En *Ensayos de lingüística general*. Editorial Ariel.
- Tomashevski, B. (1970). La temática. En *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Antología preparada por Tzvetan Todorov, Siglo XXI Editores.